

La voz de Juan Ramón

en la dimensión poética de

Pablo García Baena

INTRODUCCION

Nuestro profundo y fervoroso amor a la poesía total de Juan Ramón y el hecho explícito de conocer la realidad de la obra de García Baena en su menester de proclamar la libertad y la vitalidad en aquella España de los 40 de cuya miseria tenemos en la poesía de posguerra numerables ejemplos, justifica por sí solo la necesidad del presente estudio. Pero es más, si tenemos en cuenta, que entre 1966 y 1967 aparecen las obras "Arde el mar" y "Dibujo de la muerte" del catalán Pedro Gimferrer y del valenciano Guillermo Carnero respectivamente, suponiendo ambas una renovación de la última poesía española, y en las cuales se manifiestan claras resonancias temáticas y expresivas de García Baena.

En concreto, en la presente comunicación comenzaré señalando la significación del valor de "Cántico", grupo al que perteneció G. Baena. Seguiré con un reconocimiento global del legado poético de Juan Ramón, y para finalizar acometeré la influencia juanramoniana en el sentir discursivo creador de Pablo García Baena.

· VALORACION DE "CANTICO"

Al valorar el mensaje poético que impregnó el grupo "Cántico" de Córdoba —1947-49 y 1954-57— a la lírica española de postguerra, y entrelazando así a los poetas del 27 con los hilos creadores de los primeros, Guillermo Carnero apunta la significación del colectivo cordobés en base de "haber proclamado la autonomía del lenguaje, en haber negado su reducción al rango de vehículo para otros fines. En ello —prosigue G. Carnero— reside tanto su valor histórico como la razón de su actualidad y su proyección hacia el futuro".

Amparado en la perspectiva poética actual se nos hace visible con notable suficiencia que las producciones de "Cántico" fueron en su justo momento la avanzadilla del pleno espíritu lírico que hoy buscan fehacientemente "los ignorados legisladores de la humanidad".

Desde los mismos inicios de su producción poética quedan explícitamente expuestas y pronunciadas las líneas programáticas de los miembros del Grupo. Al referirnos a aquella declaración de principios recogemos textualmente el manifiesto de algunos de sus poetas. Así Ricardo Molina señala que "la poesía no es más profunda por rozar los temas profundos". "La poesía es algo más que un testimonio psicológico o un documento de la vida interior o la constatación de las impresiones del mundo externo en el espíritu; es, ante todo, arte, encantamiento sensible delicia, esplendor". Más adelante Molina pedirá "que la poesía sea juzgada ante todo y por encima de intenciones y temas, un especial modo de elaborar el lenguaje". Ejemplifica lo anterior destacando "la musicalidad de la palabra gongorina y la capacidad de Juan Ramón para destilar su rica sensibilidad al margen del lenguaje lexicalizado, dejando siempre un nódulo al que sólo la intuición puede acceder". Finaliza Molina manifestando: "La poesía hay que gustarla, no comprenderla... es la simple evidencia de lo encantador, de lo bello".

Pocas fechas después del día de la muerte, en concreto, el 5 de noviembre del 80, Juan Bernier en su casa me confesaba: "Se forma ese ESPIRITU de los artistas de "Cántico" que se nota en los dibujos y en la obra de los pintores del Grupo como Miguel del Moral y Ginés Liébana, etc. Era un Grupo Estético, Poético e incluso filosófico con ideas de un Renacimiento, sobre todo teniendo en cuenta el destrozo del clasicismo".

EL LEGADO DE JUN RAMON JIMENEZ

No podrá darse una más sugeridora idealidad basada en una más escrupulosa y menudamente observada realidad. El acercamiento a la vida real es lo que ha determinado el espléndido renacimiento de nuestra lírica y ha hecho posible un poeta tan delicado y sutil como Juan R. Jiménez. Esta reseña de Azorín nos deja obvia sentencia en torno al propio encuadre vitalista y real de la obra de Juan Ramón. Mas es preciso señalar que ese realismo de Jiménez se enmarca desde la proyección de un intimismo creador que faculta y valora su individualismo personal. Es lo que todos denominan ensimismamiento. Este lo apreció Bernardo Gicovate en la necesidad de que "la poesía de Jiménez fue escrita no para ser leída sino para ser recordada". No como base de especulaciones —añadiríamos nosotros— sino como una imagen de silencios y encantos plenos de sugerencias. Por su parte la Academia Sueca en 1956 justificó esa mirada propia y humana de Juan R. porque "su poesía lírica, que, en lengua española constituye un ejemplo de alta espiritualidad y pureza artística". Esa elevación inefable de signo divino aunada a un pronunciado esteticismo son pilares, qué duda cabe, de una larga e interior reflexión personal acerca de la naturaleza que le circunda y del hombre mismo que encarna su propio yo. En su conducta de hacer visibles las cosas a través del lenguaje Juan

Ramón perseverará por realizar un desnudo y fastuoso mundo terrenal.
Y dirá:

¿Dónde está la palabra, corazón,
que embellezca de amor al mundo feo;
que le dé para siempre —y sólo ya—
fortaleza de niño
y defensa de rosa?

Personalmente valoro la creación verbal de Jiménez por cuanto el desarrollo de una irradiante bondad y el ejercicio creativo de una fastuosa belleza para el gozo afectivo de los humanos formaron sus preclaras sendas divinas. Su verbo sentimental legisló la humanidad mediante lumbres fantásticas de espíritu inefable floreciendo así para siempre la dimensión del hombre en el orbe. De esta forma el marco de su dulce y limpia poesía supone un foco de permanencia para aquellos que buscan la latencia mística de la palabra y el fervor natural de las huellas físicas.

En suma, la obra lírica del poeta universal de Moguer puede aparecer en la recurrente de la historia como una afable y fresca escarcha derivada del verbo, que baja como un gélido y suave eco divino. Juan Ramón Jiménez con su amplio legado lírico asimilado se incrusta en el dinamismo literario con una voz limpia de fondo místico aunque de realidades mundanas de su esfera terrenal. Juan Ramón es el poeta para los que empiezan y para aquellos otros que desean llegar a una meta ansiada.

JUAN RAMON Y PABLO GARCIA BAENA

“Con los ojos en que veas en la niñez serán con los que veas siempre”. Esto me sentenciaba Pablo una noche plácida del pasado febrero en casa de Josefina Liébana, mujer que indujera y marcara el rumbo de amor de Rafael Pablo hacia el misterio de la poesía. En plena adolescencia y bajo el manto y el mimo de Josefina, Rafael —Pablo G. B.— y César —Ginés Liébana— absorben, en la tranquilidad de la tarde, la fragancia y el lirismo exuberante de la Segunda Antología Poética de J. R. J. Tanto encanto les proporcionó la lectura de la S. A. P. que no escapó ningún poema de su conjunto a la fuerza impulsiva de ser releído y evocado varias veces por aquellos tres amigos. Lógico, si tenemos en cuenta, que aún se conserva la Antología en la cual aparecen las calificaciones que ellas les daban según el grado de amor profesado hacia las distintas composiciones poéticas.

Fundamentalmente son tres los poemarios de García Baena que reciben una clara inspiración juanramoniana, si bien, es preciso señalar, que Pablo tuvo en Jiménez a uno de sus más fervientes cálidos barones de su sustrato poético, lo que incidió claramente en el conjunto de su obra.

Dos libros —todavía inéditos— uno manuscrito y sin título fechado en la festividad de San José del año 1939, y otro mecanografiado, bajo la reseña de “Por el mar de mi llanto”, concluido en la noche del 26 de marzo

de 1941, diseñados ambos con el cromatismo del romántico Ginés Liébana, conjuntamente con la primera entrega baeniana de 6 de enero del 46 a la revista *Fantasia* de Madrid y cuyo título es "Rumor Oculto" son todos ellos el corpus de nuestra introspección y análisis literario.

ANALISIS CRITICO DE LOS "CUADERNILLOS DE JOSEFINA" Y DE "RUMOR OCULTO"

El primero de los "Cuadernillos de Josefina" como califica el propio Baena a sus primeras tentaciones poéticas sirvió como distinguido y loable obsequio a Josefina Liébana —mayor que él— en su onomástica de 1939. El hermano de ésta, César —hoy Ginés— el cual realizó los dibujos y la esmerada maquetación, y Rafael —hoy Pablo G. B.— prepararon con suma delicadeza y una no menos alta y refinada distinción el momento apropiado para testimoniar el justo significado de abanderado que tuvo Josefina para introducir y hacerles amar la poesía a aquellos dos muchachos de prematura existencia terrenal. Desde aquella clara y abierta hora de luz eran permanentes los encuentros con la palabra y el misterio de la creación lírica. En torno a una pequeña mesa redonda los tres encartados pasan afanosamente una y otra tarde entre el olor tierno y fresco de los poemas de la Segunda Antología Poética de Juan Ramón Jiménez. Este librito de Jiménez fue el templo que desprendió fulgores e irradiaciones verbales para que luego lo asimilara G. Baena.

Tanto amor profesaban aquellos jovencitos a la Antología que tras cada lectura de un poema ellos le daban una nota indicativa de su mayor o menor afectividad a los versos declamados. Justamente de esta manera, es natural y deducible que García Baena en sus inicios poéticos plasmara reminiscencias juanramonianas. Confirmada quedará esta sentencia. Se abre el número referido con la suculenta dedicatoria:

A Josefina. Con una vara de azucenas primaverales.

Tras previa reseña de cinco citas —referencias a la poesía de Juan Ramón, Bécquer, F. García Lorca, Teresa de Jesús y R. Darío; en el mismo se ofrecen doce poemas de un claro signo evocador, dominado por frescas intuiciones dirigidas a establecer nuevas relaciones en el hábitat de la naturaleza. LA NOVIA, GUADALQUIVIR, ELEGIA EN EL CASTAÑAR, PRIMAVERA, PINO CAIDO, ALBA, ALAMO BLANCO, OTOÑO, EL RECUERDO, ROSAS MOJADAS, MUERTA, y LA ILUSION forman el corpus temático de unos versos variables, libres y de arte menor de claro sello sugeridor que parecen el vuelo de arranque de una contemplación imaginativa referida a se hombre impregnado por un intimismo y afecto hacia la natura que le circunda.

El 10 de Septiembre del 38 García Baena escribía LA NOVIA y aludiendo a un verso de Juan Ramón señalaba: "Blancura inmaculada". Dice el poema:

...La novia...
sinfonía blanca
de flores y destellos.

El azahar de su frente
ocultaba sus sueños
de una buena princesa.

En esta primera parte del poema el autor en un sentido impersonal y generalizado, o mejor dicho en tercera persona, plasma verbalmente el sentido armonioso y conjuntado que desprende la interioridad de una novia. Esta es la virginidad limpia, que en poesía de Jiménez sería:

Yo dije que me gustaba
.....
que, el amor
fuera vestido de blanco.

A esa candidez femenil de flores y destellos, o lo que es lo mismo la identificación en lo corporal y en las irradiaciones iluminísticas, Juan Ramón le apuntaría:

¡Dios mío
sólo el olor de unas flores!

SONETOS ESPIRITUALES.

.....
Este olor que va conmigo,
que huele a ella y no es ella.

Y termina Pablo. El azahar de su frente / ocultaba sus sueños / de una buena princesa / de los cuentos /. Refleja aquí el azahar un dominante adorno que contraría al mismo tiempo con los fulgores que emana, mas nos deja sentir ni reflejar su intrínseca consciencia. A esta descripción bondadosa en la cotidianeidad de lo activo de la novia, García Baena la contrapone en la segunda parte a la pérdida fehaciente y concomitante que lleva una sensualidad viva y reluciente. En suma, el verde empuje vital es esplendoroso mientras que la pasividad inconsciente del dormir comporta la inercia (inanimada) de lo humano.

Dice Pablo:

Como una azucena
sin perfume, lo bello
dormía;
mariposa de negro
sin alas
flor sin aroma.

y sentencia

¡Pobre estrella sin luz
presa entre velas!

También Jiménez justifica la negación en los términos siguientes.

Te quitaste, riendo
.....
tu corona de sueños,
Y la echaste, ...
¡Y te abrazaste a mí, toda desnuda,
Sólo con tus cabellos negros, blanca!

IDILIOS.

—Amanecer—

El segundo poema bajo el título *Guadalquivir* se presenta como una composición estrófica de catorce versos octosílabos, salvo el sexto y el séptimo que cuentan con siete. El poeta en su despegue marca la quietud del río bajo la sombra de los cuatro primeros versos.

Trenzas de espuma y de agua
sobre el Guadalquivir muerto
donde los peces trazaban
grises caminos de acero.

Esta tranquilidad del Guadalquivir es tan pronunciada que hace sobresalir el empuje y los vaivenes de salto de los peces. Ese silencio en el sosiego fue reiterado en la pluma del de Moguer. Y escribe.

Los árboles no se mueven;
.....
... así parecen más vivos.

RIMAS DE SOMBRA —Nocturno—.

O esta otra:

¡Qué quietas están las cosas
y que bien se están en ellas!

OLVIDANZAS —Cuarto—.

Prosigue el poeta de "Cántico":

En las almejas de nácar
se veían los remeros
que guiaban a las barcas,
por el cristal de los sueños.

Finaliza el mismo con una antítesis de superación. Ya la calma fluvial es sólo paisaje posicional en tanto que nos enfrentamos al ímpetu lejano de la luna:

Y apartando los cipreses
 de un verde pálido y seco
 aparecía la luna,
 por detrás del cementerio;
 era como una azucena
 la triste luna de Enero.

Tibia luna invernal que por su robusto linaje traspasa y atraviesa los muros terrenales del lugar. La inspiración lírica de García Baena conceptúa accidentalmente la luna a imagen de la azucena ajustando así al satélite como si fuese un blanco permanente de rayos. Esta concepción interrelacionante y comparativa luna-azucena la capta Juan Ramón como sigue:

Tanta clara azucena
 llena el valle del mundo
 de blancura y ciencia,

—RIMAS DE SOMBRA—

La luna, la dulce luna
 tiñe de blanco los árboles.

ARIAS TRISTES.

Mira, la luna es de plata
 sobre los jerenios rosas;

JARDINES LEJANOS.

.....
 es de plata melancólica.
 a la luz
 de la luna melancólica.

JARDINES LEJANOS.

Habrá un mar sin nadie, bajo una luna llena. SOLEDAD SONORA.

Elegía en el castañar es la tercera composición de este librito del poeta cordobés, en el cual colean y se precisan con sencillez rasgos elegíacos caracterizados por un fiel y loable encanto. El poeta describe la pérdida de la frondosidad del castañar en su ciclo invernal y sustenta recreando su visión lírica en la duzura inherente al propio árbol.

El invierno despeina
 el castañar de plata.

.....
 Mas qué importa
 castaño? Si en un amanecer
 de primavera cándida,
 te asombrará el almendro
 con sus flores de alba.

La dulce primavera
con sus manos de amada
en tu tronco de acero,
pondrá hojas de plata.

Idéntico paralelismo temático y formal podemos apreciarlo en algunos versos de Jiménez.

Ya el árbol se ha resignado ARTE MENOR —otoño último—
a su sereno morir.

Dos meses de sentimiento
le han hecho su oro feliz.

...Y tú ruiseñor mío, endulza tu tristeza, ELEGIAS LAMENTABLES.
enciérrate en tu selva, florécete y olvida;
sé igual que un muerto, y dile llorando, a la belleza,
que has sido como un huérfano en medio de la vida.

A María del Sagrario Liébana va dedicado uno de los poemas más sensibles y sutiles que puedan desprenderse de la expresión pura y altiva de la mujer. Bajo el título de *Primavera* el autor saborea los encantos y la alabanza de todo el componente lírico y divino del ser femenino. Aquí García Baena desnuda el alma de todo su objetivo mundano: el amor.

PRIMAVERA

A M.^a del Sagrario Liébana.

Entre el aroma casto
de las flores de almendro, era aún tu perfume
es puro y delicado;
Y junto con las flores
estrellas de lo blanco,
brillaban tus cabellos
de un oro, viejo, pálido.
Las flores japonesas
envidiaban tu encanto,
y tú siempre reías
con tus trinos de pájaro
que conmovían el triste
silencio de los campos.
Todo en ti era tierno
primaveral y cándido
como un blanco lirio
de oro, coronado.

En la dinámica del presente bosquejo conviene poner de manifiesto y relieve que éste escapa a la posibilidad de un detallado y completo análisis, por cuanto tiempo y espacio así lo fundamentan. Por el contrario las presentes líneas ya expuestas dan clara muestra de la semejanza literaria entre Juan Ramón y el precoz poeta cordobés de quince años. Esta época adolescente de García Baena servirá para grabar en las mismas entrañas del autor el latido tenue, artístico y profundo de la obra juanramoniana. De ahí, que pese al matiz personal y propio de la poesía de Pablo no por ello se deja notar en el desarrollo de la misma el sustrato de la limpia poesía del de Moguer, existiendo una más amplia afinidad en la forma y esencia en tanto más nos acercamos a la juventud del cordobés.

Quede constancia por lo tanto a modo significativo del paralelismo entre Juan Ramón y Pablo G. Baena en la expresión y juicio de los poemas analizados. En el resto del discurrir poemático del cuadernillo se suceden una vigorosidad y semejanza con los versos ya tratados. Concluye ésta su primera entrega poética con ILUSION. *Ilusión* es el título de su último poema.

LA ILUSION.

Como sombra sin cuerpo
es el espíritu. En el aire
sueñan sólo las sombras,
ideales.

Y cuando todo aparece en el cielo
de la tarde,
el cuerpo nos arrastra
desde el aire.

Casi dos años después aparece de nuevo un libro, mecanografiado esta vez, lleno de maravillosos y románticos dibujos de Ginés Liébana. Este en cuestión es otro regalo para Josefina Liébana en conmemoración a su onomástica del 41 El mismo recoge para su título un verso de Lope de Vega, mas no por ello se deja entrever un aire espiritual juanramoniano de poemas entre los cuales aparece el soneto como forma estrófica preferida y cuyo principal objetivo es un homenaje a nuestro clásico Lope de Vega, mas no por ello se deja entrever un aire espiritual juanramoniano. Nuevamente la tristeza surge ante la negativa aparición y consentimiento de la amada.

Navegaban veleros,
por el mar de mi llanto,
tranquilo el raudo velo,
por agua azul que de esperaros tanto
amarga era. El cielo
florecía en palomas vuestro canto.
Navegaban veleros por el mar de mi llanto.

O éste otro de:

Contigo
era rosa
todo,
y dorado el árbol.

Sin ti
es triste,
todo,
y gris sin luz el árbol.

Estas dos muestras de Pablo nos hace recordar ARIAS TRISTES de Juan Ramón.

Por el jardín forecido
ella reía y cantaba,
cogiendo rosas y rosas,
.....

Yo, ansioso, toda mi frente
llanto sin salir, miraba
el cielo azul del rocío.

¡Y ella se fue con sus rosas,
y yo me fui con mis lágrimas!

García Baena, que cuenta en estas horas con dieciocho años comienza a plantearse la significación y la realidad de su poesía. Se abre de esta forma, pues, una reflexión sobre el hecho lírico que incuestionablemente derivará en una más pronunciada personalidad poética. Y dirá:

Quiero apartarme un poco
de la luna de Abril,
.....
.....

Que mi cítara suene
como el agua en la yedra
que mi canto sea nada
para que lo sea todo
y que a mis versos caigan
heridas las estrellas.

A esta declaración siguen unos momentos marcados por latentes huellas de un joven locamente enamorado, que parece recibe respuesta de la ansiada amada, y por todo ello el espacio contiguo se presenta con un ferviente encanto, clara imagen de lo que tanto cantó Juan Ramón.

TIRABA ROSAS EL AMOR UN DIA.

Tiraba rosas el amor un día,
a los álamos blancos que cercados,
de yedras y de acantos, en un prado,
al cielo leve sus hojas subían.

Tiraba rosas el amor un día.

Al aire, ciego sus ojos vendados,
mientras tus pies con el rocío helados,
desnudos en las flores se escondían.

Tiraba rosas el amor un día,
acaso al vuelo de una garza breve,
que en el tranquilo cielo aparecía.

Como una pura guirnalda que tejía,
de azules lirios y de blancas nieves...
...tiraba rosas el amor un día.

Concluimos este nuestro recorrido "Por el mar de mi llanto", recogiendo un poema de tipo pastoral con los que García Baena finaliza este librito, y en el cual la serenidad del autor crea una complaciente y gustosa temática de signo anheloso hacia la amada.

DESCIENDE BLANDAMENTE FUGITIVA.

Desciende blandamente, fugitiva,
sutil, alada, y en mi lira rota
tañe la cuerda tenue, que cautiva.
(.....)

Y tú, desnuda, fugitiva, alada,
divina, sutil, tus trenzas al viento,
danzando o castamente, ya cansada,
llegas al valle, huyendo sin aliento,
donde la frágil flauta deleitosa,
brinda serena paz al pensamiento.

Acometemos ahora nuestro último impulso paseándonos por las páginas de *Rumor Oculto*, primer libro de García Baena, que es sacado a la luz pública. Es imprimido en el suplemento de la revista *Fantasia* de Madrid en Enero del año 1946. Guillermo Carnero, Carlos Clementson y Francisco del Pino entre otros, han subrayado con rigor y en serenos estudios las características de este poemario. "Estamos ante unos textos —señala G. Carnero— primeros ejercicios de virtuosismo, ensayos de metros y estro-

fas (...) en los cuales García Baena (...) muestra una notable influencia juanramoniana que le perseguirá durante muchos años. Lo más valioso de este primer libro son algunos poemas de tono intimista y casi confesional". Por su parte Francisco del Pino insiste en la explicación anterior: "Empieza García Baena —dice— con algunas imitaciones de Juan Ramón, imitaciones que son homenaje de eco, (...). En muchos versos están ya bien plasmados los temas axiales del autor (el amor y su tormento, el entusiasmo vital, su paisaje y nostalgia, Dios, la fruición animada del medio rural, las flores y venenos del Sur)", etc. El profesor Carlos Clementson en su tesis doctoral manifiesta: "*Rumor Oculto* se nos presenta a lo largo de dieciséis poemas que lo integran como una obra de primera juventud, de varia calidad, de búsqueda de caminos y recursos, de un lenguaje definitorio y personal, como una obra, en cierto modo, balbuceante y primeriza que junto a claras resonancias y reminiscencias modernistas juanramonianas (...) deja ya entrever (...) el personalismo, enjoyado, rico y opulento lenguaje poético de Pablo García Baena". Por nuestra parte hemos tomado dos poemas, *JARDIN* y *SOLO TU AMOR, Y EL AGUA* donde Pablo se nos muestra con ese semblante recordatorio de Jiménez.

JARDIN.

La sonrisa apagada y el jardín en la sombra.
Un mundo entre los labios que se aprietan en lucha,
—bajo mi boca seca que la tuya aprisiona
siento los dientes fuertes de tu fiel calavera—
Hay un rumor de alas por el jardín. Ya lejos,
canta el cuco y otoño oscurece la tarde.
En el cielo, una luna menos blanca que el seño
adolescente y frágil que cautivo en mis brazos.
Mis manos que no saben, moldean asombradas,
el mármol desmayado de tu cintura esquiva,
donde naufraga el lirio, y las suaves plumas
tiemblan estremecidas a la amante caricia.
Sopla un viento amoroso el agua de la fuente...
Balbuceo palabras y rozo con mis labios
el caracol marino de tu pequeño oído,
húmedo como la aurora que regase.
Cerca ya de la reja donde el jardín acaba,
me vuelvo para verte última y silenciosa,
y de nuevo mi boca adivina en la niebla
el panal de tus labios que enamora sin verlo,
mientras tus manos buscan amapolas de mayo
en el prado enlutado de mi corbata negra.

SOLO TU AMOR Y EL AGUA.

Sólo tu amor y el agua... Octubre junto al río
bañaba los racimos dorados de la tarde,
y aquella luna odiosa, iba subiendo, clara,
ahuyentando las negras violetas de la sombra.

Yo iba perdido, náufrago, por mares de deseo,
cegado por la bruma suave de tu pelo.

De tu pelo que ahogaba la voz en mi garganta
cuando perdía mi boca, en sus olas de niebla.

Sólo tu amor y el agua... El río, dulcemente,
callaba sus rumores al pasar por nosotros,
y el aire estremecido, apenas se atrevía,
a mover en la orilla las hojas de los álamos.

Sólo se oía dulce, como el vuelo de un ángel
al rozar con sus alas una estrella dormida,
el choque fugitivo que quiere hacerse eterno,
de mis labios, bebiendo en los tuyos la vida.

Lo puro de tus senos me mordía en el pecho
con la fragancia tímida de dos lirios silvestres,
de dos lirios mecidos por la inocente brisa,
cuando el verano extiende su ardor por las colinas.

La noche se llenaba de olores de membrillo,
y mientras en mis manos tu corazón dormía,
perdido, acariciante, como un beso lejano,
el río suspiraba...

Sólo tu amor y el agua.

CONCLUSION.

En definitiva y a manera de epílogo reflexionamos con una serie de consideraciones puntualizadoras:

—La materialidad lógica y el desgarró humano que produjeron las heridas bélicas del 36 hicieron resultar las coherentes lamentaciones de los creadores en los tiempos de posguerra. En esta situación irreversible de llantos, y elegías se levantó una voz poética que experimentó la identidad sobre el lenguaje como forma de entablar diálogo con la vida. En este contexto "Los Cuadernillos de Josefina" y "Rumor Oculto" son los más significativos textos de Pablo García Baena de clara inspiración juanramoniana.

—A todo ello Carlos Clementson señala: “Pablo García Baena alcanza bien pronto a configurar su personalísima visión del mundo, y de la vida a través de concretas e íntimas experiencias y lecturas, y lo que es, si cabe más notable, la plenitud y el dominio de su exuberante, sensualista y sugestivo, peculiar lenguaje poético, de tan suntuosas y barrocas opulencias, líricamente válido en sí mismo, lenguaje, que treinta años después fascinaría a los más jóvenes y “novísimos” poetas... y que teniendo en cuenta la insípida poética... de la época, nos atrevemos a considerar como un insólito lujo en el deprimente panorama de la poesía española de postguerra, de tal forma que... no resulta aventurado afirmar que el culto, plástico y nobilísimo estilo poético del cordobés, adquirido y dominado con singular maestría ya desde su juventud, se nos ofrezca como una de las más indiscutibles y fecundas, sino la que más y, a un tiempo poco conocidas aportaciones al lenguaje lírico de estos últimos cuarenta años”.

—Y la voz de Juan Ramón Jiménez para concluir:

Qué triste es tener sin flores
el santo jardín del alma.

MIGUEL 'ANGEL CAÑERO-BAEZA GARCIA

BIBLIOGRAFIA.

- «Los Cuadernillos de Josefina». Inéditos. Publicados como obsequio personal a Josefina Liébana. Años 1939 el 1.º y 1941 el 2.º. Córdoba.
- Rumor Oculto**. Suplemento de la Revista Fantasía. 6 Enero de 1946. Madrid. Obra de Pablo García Baena.
- Francisco del Pino. **La poesía de Pablo García Baena**. Artículo publicado en el diario «Córdoba» con fecha 10 de Mayo de 1981.
- Carlos Clementson. **El Grupo Cántico de Córdoba**. Tesis Doctoral. En prensa.
- Guillermo Carnero. **El Grupo Cántico de Córdoba**. Editora Nacional. Madrid. 1976.
- Bernardo Gicovate. **La poesía de Juan Ramón Jiménez**. Barcelona. 1973.
- Juan Ramón Jiménez. **Segunda Antología Poética**. Madrid. Austral. 1980.